

7. Conclusiones

En el Pirineo navarro, valles de Aézcoa, Salazar y Roncal, existen unas 11.500 Ha. de pastos estivales que han sido aprovechados secularmente por ganado trashumante. Este ganado, que a principios de siglo suponía alrededor de 200.000 cabezas lanares, en el año 1994 ha quedado reducido a 43.325 cabezas.

Las razones de este fuerte descenso del censo trashumante son comunes a todas las regiones con tradición ganadera, pero aquí pueden resumirse en un motivo transcendente, la crisis de la sociedad tradicional pirenaica, causa y efecto de diversas circunstancias que han provocado el hundimiento de este sistema pecuario:

- Dificultad en encontrar personal asalariado para trabajar como postores. En estos momentos, todos los grandes rebaños pertenecen a explotaciones que se bastan con los propios integrantes de la familia.
- Traslado de domicilio de muchos ganaderos pirenaicos, avocindados definitivamente en la Tierra Baja, dejando de subir a los pastos estivales.
- Rechazo sociológico de la vida rural y, específicamente, de la actividad trashumante. Este sistema obliga a vivir en dos lugares, la Montaña y la Ribera, lo cual provoca serios problemas de adaptación familiar.
- Intensificación de las explotaciones agrícolas del Valle del Ebro, lo cual ha provocado dificultades económicas a los ganaderos montañeses para alquilar unos pastos invernales de calidad a un precio económico.

Cabía esperar que la disminución del ganado trashumante conllevara la correspondiente merma de las cargas ganaderas en los Puertos de montaña, pero no ha sido así, pues en estos momentos todavía las cargas pastantes de los Puertos estivales son considerables. En efecto, el incremento de los censos de ganado estante, principalmente vacuno, y los convenios de compascuidad con los valles atlánticos franceses, posibilitando que en estos momentos más de 7.000 ovejas y 250 vacunos estiven en terreno navarro, han amortiguado el descenso de la cabaña trashumante. Se puede concluir diciendo que las cargas ganaderas actuales son altas si se comparan con el Pirineo oscense y catalán, pero que ya no alcanzan – sobre todo en algunos casos muy significativos como el Valle de Rondal- las elevadas cargas que se registraron a principios de este siglo.

La gran diversidad de los desplazamientos ganaderos de Navarra (del Pirineo al Valle del Ebro, del Pirineo hacia los valles atlánticos franceses, y del Prepirineo al Pirineo) se ha sustentado en una densa red de vías pecuarias que garantizaba la comunicación entre las distintas y distantes zonas pastales. Esta compleja red de itinerarios públicos, evaluada en 1924 en unos 2.000 km., con una superficie de 5.500 Ha, se ha ido deteriorando paralelamente a la decadencia de la trashumancia, pudiéndose afirmar que en la actualidad no se conservan en uso más del 25% de las vías descritas a principios de siglo.

¿Cuál es el futuro de la trashumancia? En principio parece alentador, pero, por supuesto, no para recuperar el esplendor de otras épocas. Desde hace varios años, coincidiendo con la incorporación a la Unión Europea, la trashumancia se mantiene; al menos, no disminuye. Las ayudas a la ganadería extensiva y a las zonas de agricultura de montaña han animado a los ganaderos a mantener sus rebaños y a continuar con sus explotaciones.

En estos momentos, además, se está dando el fenómeno de reconocimiento "socio-ecológico" de la trashumancia; nuevos programas comunitarios, tanto relativos al medioambiente como al sector agropecuario, que basan sus principios en el desarrollo sostenible, consideran modélico el sistema trashumante; muchos países europeos han descubierto en el fenómeno de la trashumancia el mejor modelo de aprovechamiento de los recursos naturales, perfectamente compatible con la Naturaleza e integrador del hombre con sus animales en los espacios de montaña.

Es de esperar, y así está comenzando a acontecer, que estos sistemas ganaderos connaturales a nuestra Península se mantengan y se apoyen intensamente por ser considerados Patrimonio de la Unión Europea.